

# BIOGRAFÍAS: HISTORIA DE RELACIONES SIGNIFICATIVAS

Colección Volumen N° 5:

Arminda Aberastury y David Liberman

Compiladores:

Elena Toranzo

Alejandra Taborda

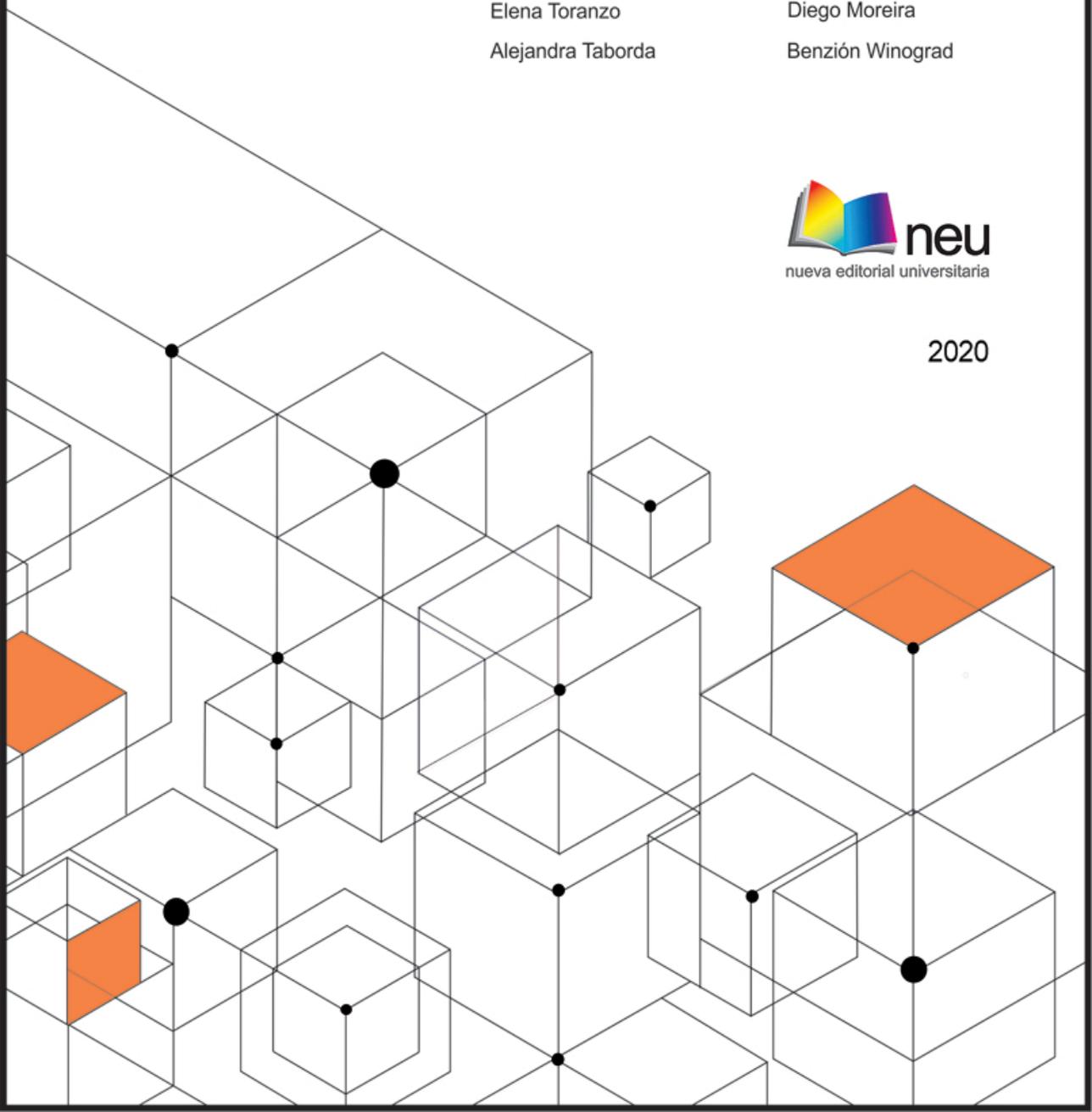
Autores:

Diego Moreira

Benzión Winograd



2020





BIOGRAFÍAS:  
HISTORIA DE RELACIONES SIGNIFICATIVAS

Colección. Volumen N° 5:  
**Arminda Aberastury y David Liberman**

**Universidad Nacional de San Luis**

**Rector**

CPN Víctor A. Moriñigo

**Vicerrector**

Mg. Héctor Flores

**Subsecretaría General UNSL**

Lic. Jaquelina Nanclares

Nueva Editorial Universitaria  
Avda. Ejército de los Andes 950 - Subsuelo  
Tel. (+54) 0266-4424027 Int. 5110  
[www.neu.unsl.edu.ar](http://www.neu.unsl.edu.ar)  
E mail: [neu@unsl.edu.ar](mailto:neu@unsl.edu.ar)



Prohibida la reproducción total o parcial de este material sin permiso expreso de NEU

**BIOGRAFÍAS:  
HISTORIA DE RELACIONES SIGNIFICATIVAS**

---

**Colección. Volumen N° 5:  
Arminda Aberastury y David Liberman**

**COMPILADORAS:**

Elena Toranzo  
Alejandra Taborda

**AUTORES:**

Diego Moreira  
Benzi3n Winograd



Arminda Aberastury y David Liberman / Diego Moreira, Benzi3n Winograd; compilado por Alejandra Taborda; Elena Toranzo - 1a ed. - San Luis: Nueva Editorial Universitaria - UNSL, 2020.

Libro digital, iBook

Archivo Digital: descarga  
ISBN 978-987-733-230-8

1. Cl3nica Psicoanal3tica. I. Taborda, Alejandra, comp. II. Toranzo, Elena, comp. III. T3tulo.  
CDD 150.195

## **Nueva Editorial Universitaria**

### **Direcci3n General**

Lic. Jaquelina Nanclares  
Subsecretaria General UNSL

### **Director Administrativo**

Omar Quinteros

### **Dpto. de Dise1o:**

Enrique Silvage

### **Dpto. de Imprenta:**

Sandro Gil

### **Dise1o y Diagramaci3n de Tapa e interiores:**

Macarena Velasco

---

ISBN 978-987-733-230-8

Queda hecho el dep3sito que marca la ley 11.723

© 2020 Nueva Editorial Universitaria

Avda. Ej3rcito de los Andes 950 - 5700 San Luis

## ÍNDICE

Crónicas de un origen: Arminda Aberastury

Diego Moreira.....7

Recordando a David Liberman Esbozo bibliográfico y  
síntesis cronológica de sus aportes

Benzión Winograd.....41



Crónicas de un origen: Arminda  
Aberastury

Diego Moreira



# Crónicas de un origen: Arminda Aberastury

---

Diego Moreira

"Uno de los conflictos más difíciles de solucionar en el ser humano es devolverle su capacidad de amar... de aprender a dar y recibir".

Arminda Aberastury

(J. Pichon Rivière, 2009)

"... al ofrecer a los padres estos relatos quiero mostrarles un camino para conversar libremente con sus hijos y vencer así el tabú a hablar de la verdad".

Aberastury (1976, p. 3)

Si el destino del psicoanálisis se encuentra en su origen, es necesario entonces entenderlo a partir de este. Y esto sólo es posible si disponemos y si conocemos un punto de partida o, más bien, de llegada, puesto que la historia va siempre desde el porvenir hacia el pasado.

En consecuencia, para esta reconstrucción en Argentina he recurrido a textos orales y escritos. Pero permanecer en una mera descripción de la teoría y de la clínica no es suficiente, porque todo texto lo es en transferencia e implica un encuentro

con otro. Por ello, me pareció adecuado abordar estas cuestiones en el marco de la necesidad y del valor de producir el discurso analítico. En otras palabras, el texto de los inicios, ¿a quién estaba dirigido? ¿Qué dejó atrás? ¿Qué discusiones implicó? ¿En qué transferencias se desplegó? ¿En qué situación se encontraban sus protagonistas, cómo Aberastury y Pichon Rivière? ¿Qué incertidumbres estableció?

He considerado también —quizá con inclinación indebida— la cultura, la civilización de la época, y concluyo con breves referencias a Freud y a Sabina Spielrein, como analistas de niños y de adolescentes.

### **La primera lectura analítica en Argentina**

Era un día del año 1937. Una niña jugaba, correteaba y se distraía en los pasillos del hospicio de Las Mercedes. Ella esperaba la aparición de su madre, una analizante de Enrique Pichon Rivière, atormentada por la psicosis. ¿Acaso una psicosis familiar?

Por más de que la prepúber tenía un diagnóstico de oligofrenia y se resistía a toda enseñanza de la lecto-escritura, también ella corría, cerraba las puertas y luego las entreabría con una expresión inteligente y angustiada.

Aberastury —la Negra—, no sin asombro, lo notó. ¿Se trataba realmente de una oligofrenia? Lo inexorable del diagnóstico era necesario verificarlo. Una mañana decidió ocuparse de ella e inició, en los pasillos, prolongados encuentros y charlas. No la desalentó el hecho de que las pesquisas y los tratamientos más diligentes habían sido inútiles.

La niña, que casi siempre jugaba y sonreía sola, desconocía la enigmática psicosis de su madre. Y por ella olvidaba, o al menos parecía olvidar, las escenas y los gritos que lastimaban los oídos. Sólo tenía un recuerdo limitado y menguante de los graves acontecimientos.

Decididamente, Arminda se encontró con un problema no planteado hasta ese momento: el de la verdad y su ocultamiento. El valor de develamiento en este dilema desempeñó, más que en otras cuestiones, un papel imprescindible para que la pequeña, de sólo ocho años, rescatase de la masa de sonidos que oía un conjunto de palabras, frases y relatos.

Gracias a esa combinación de acontecimientos, la muchacha brindó sus juegos, sus dibujos y palabras para la primera lectura analítica [¿con niños o adolescentes?] que se llevó a cabo en Argentina. El pasillo del hospicio, en el que se configuró el espacio de análisis, es conocido hoy con los nombres de Hospital Braulio Moyano y Hospital José T. Borda.

También en dicha institución, y para esa época, Aberastury (1962) trató de encontrar una explicación para el recelo y las dificultades de aprendizaje que, entre una maraña de dificultades, presentaba un muchacho de 11 años. El pequeño se resistía a la arriesgada adquisición intelectual, desbordado por un tiempo de castigos frecuentes, intensos y enmascarados que recibía en su familia. Abundaba en deseos de un saber que padecía un cuestionamiento inapelable.

Aberastury (1962) observó que las perturbaciones del aprendizaje estaban íntimamente vinculadas al conocimiento de la verdad. Pero ¿de qué nos habla con la palabra “verdad”? En ella habla de aquello que, ocultado y en las sombras, era imprescindible develar. Dicho de otra manera, el decirlo era necesario a la verdad. Esta consideración me parece

significativa de gran parte de su obra, e incluye una doble cuestión: el concepto de “verdad” y la particular forma y el modo de acceder a ella.

En ese entonces, Aberastury, preocupada por lo pedagógico, apeló al servicio de Higiene Mental del Hospicio de las Mercedes, donde se ocupó de niños y adolescentes con dificultades de aprendizaje de la lecto-escritura, que trocaban el lenguaje de la escuela por un habla sintomática familiar de insistente y discontinuo funcionamiento. Para esa época se inscribió en la carrera de Ciencias de la Educación, que no concluyó.

También, recurrió a la lectura de textos meritorios como Psicoanálisis del niño [e Introduction to Psychoanalysis for Teachers] de Anna Freud, con cuya técnica realizó los primeros tratamientos. ¿En qué consistía esta técnica? En “Recursos del análisis infantil”, uno de los capítulos del primer libro citado, Anna Freud sugería acudir, pero en una posición de analista-educadora, a la interpretación de los sueños, de los ensueños diurnos, de los dibujos y del “ver imágenes”, entre otras posibilidades .

Esta concepción, apta sin duda para los inicios y para lo pedagógico, pronto le resultó insuficiente. Comprendió, cerca de Pichon Rivière, que el psicoanálisis siempre opta por lo no pedagógico y que, al decir de Louis F. Céline:

"La vida profunda de cualquier niño es la difícil armonía de un mundo que está creándose. Debe introducir en este mundo, día tras día, todas las tristezas y todas las bellezas de la tierra. En esto consiste el inmenso trabajo de la vida interior" (1956, p. 28).

## Paradojas y años de formación

En este contexto de producción, polémicas y predominio del discurso autoritario en Argentina, nuestra autora se constituyó en una de las pioneras del psicoanálisis con niños y adolescentes en nuestro país e Indoamérica, una precursora en la lectura de Freud y Klein, también en la clínica de las afecciones psicósomáticas y en la odontopediatría.

Hacia 1943, Aberastury recurrió a Melanie Klein para solicitar ayuda clínica y técnica. Si bien Klein le respondió siempre con la misma favorable atención, durante 10 años sólo la aceptó como traductora de su obra y no como analista, ni mucho menos como productora de teoría .

En suma, durante más de una década no publicó ninguno de sus insistidos escritos en la Sociedad Británica. Pero ¿por qué? Klein decía que los textos de Aberastury no respondían a las exigencias del psicoanálisis británico y demás circunstancias de una vocación analítica. Sin duda, una liviana e inconsistente argumentación inglesa.

Ante esta situación de contradicciones y oscuridades, la autora porteña tardó en advertir que de esa manera su praxis había de permanecer siempre inacabada y poco conocida, llamando la atención sólo de unos pocos amigos y entendidos.

Aquí, vemos como cae la razón y la argumentación psicoanalítica sin culpa, ni participación de Aberastury.

Empero, algunos analistas atribuyen esta situación a la mención no aceptada por el pensamiento kleiniano, de los textos de Anna Freud. Sin embargo, agrego que el pensamiento de Klein va más allá de Anna Freud e implica un pensar eurocéntrico, que se instaura en función de imperativos

categoricos neoliberales, con recursos fetichizados de poder que no aceptan la producción analítica de Indoamérica.

En su itinerario y construcción teórica Arminda recurrió a los métodos de Sophie Morgenstern, pionera del psicoanálisis de niños en Francia.

Entre 1942 y 1953, llevó a cabo su análisis didáctico con Ángel Garma, un ex paciente de Teodoro Reik, formado en Berlín y "controlado" por Otto Fenichel. También tuvo como analista a Celes Cárcamo, un psiquiatra que realizó sus estudios en el Hospital Sainte-Anne cuyo análisis didáctico estuvo a cargo de Paul Schiff, un miembro fundador de la Sociedad Psicoanalítica de París.

### **El contexto familiar**

Hacia 1910, nació un 24 de septiembre, en la Ciudad de Buenos Aires. Su padre era comerciante y la madre pertenecía a una familia de intelectuales, muy interesada por la educación y la pedagogía. El abuelo materno fue el escritor y pedagogo Francisco Fernández. Su tío paterno, el médico dermatólogo, Máximo Aberastury, incidió amplia y notoriamente en su formación intelectual.

Su hermano Federico, afectado por una melancolía con producciones delirantes, se dedicó a la Psiquiatría. Si bien Federico participó en los inicios del psicoanálisis en nuestro país, luego se interesó por la filosofía y al Ontoanálisis. Se dedicó a la Grafología y fundó la Sociedad Argentina de Grafología. La biblioteca tiene su nombre. También se ocupó de la homeopatía, la literatura, la música y el teatro. Murió hacia 1986.

Alrededor de los 17 años, se inició en la lectura tan dilatada y renovada de las obras de Freud, regaladas por un amigo de su hermano.

En "Conversaciones con Enrique Pichon Rivière –Sobre el arte y la locura– de Vicente Zito Lema" se lee una pregunta a Pichon Rivière, ¿Cómo conoce a Arminda Aberastury?

"—Su hermano era mi compañero de estudios en la facultad. Yo iba con cierta frecuencia a su casa y así conocí a Arminda. De ella, principalmente, me atrajo su inteligencia. Además, era una mujer... diría que musical. Al año de conocernos nos casamos. Y nos fuimos a vivir a un departamento en Coronel Díaz y Santa Fe. Allí instalé mi primer consultorio; ella todavía no se había recibido, pero reanudó en seguida sus estudios. Mi familia, a excepción de mi padre, que ya había fallecido, la conoce, y se establece entre ellos una muy buena relación. Si la tuviera que definir, diría que ella era muy ambiciosa, pero que a la vez tenía una gran dosis de comprensión.

Tuvimos tres hijos: Enrique, Joaquín y Marcelo. Y creo que he sido con ellos un padre compañero, muy poco severo. Seguí el modelo de mi propio padre, a quien recuerdo, esencialmente, como mi compañero. Con mi mujer nos separamos en el año 1956. Mucho tiempo después, en 1972, ella se suicidaría".

Hoy yo diría que Arminda —obstinadamente autónoma—, estaba inmersa en una singular tragedia melancólica, y aunque algunos de sus conceptos son, en sí, indeterminables, se encuentran en el fundamento del psicoanálisis con niños y adolescentes de Argentina.

## **Aportes e innovaciones**

Sus contribuciones adquirieron tal importancia y desarrollo que conformó una particular posición teórico/clínica, denominada “Escuela Argentina de Psicoanálisis con niños”. Los nuevos horizontes propuestos por Aberastury lamentablemente no fueron suficientemente conocidos en Europa, incluso en Indoamérica. El Departamento de Niños y Adolescentes de la “Asociación Psicoanalítica Argentina” lleva su nombre, en el participaron Elizabeth de Garma, que fue su primera colaboradora y Susana Lustig de Ferrer.

En 1947 publicó su primer historial, donde se ocupó del significado de un juego particular: el de construcción de casas. Juego, que hoy es considerado prácticamente un test en diversos ámbitos del quehacer psicológico infantil, nacional e internacional. A este juego Aberastury lo solía utilizar en niños de más de cinco años. Recurrió a un material que permitía reproducir una casa real en sus diversos aspectos. Consideró que las deformaciones de la construcción responden a conflictos internos y revelan el esquema corporal. Por ejemplo, registró cómo los niños asmáticos arman las casas con muchas y pequeñas ventanas, ubicadas en lo alto, para simbolizar el trastorno respiratorio.

## **Postulación de una fase genital previa**

La concepción de la genitalidad es concebida por vez primera como problemática, o más bien como discutible:

“Para mí, el descubrimiento fundamental en este aspecto fue comprobar que todo bebé pasaba, entre los siete y doce meses, por un período en el que la genitalidad era muy importante y tenía sus formas de descarga adecuadas. Entre ellas, una de las

más significativas era el juego, pero no un juego cualquiera, sino uno muy específico: meter y sacar cosas, introducir en agujeros objetos penetrantes, llenar contenidos con pequeños objetos, explorar agujeros” [Aberastury, 1991. El niño y sus juegos]. Luego de la emergencia de los dientes “Aparecía, por ejemplo, una necesidad imperiosa de explorar el cuerpo, el propio y el de los demás, y esto lo conducía a descubrir, en el suyo, los genitales. De esta zona genital surgían exigencias que buscaban ser satisfechas. Comprobé que el niño no sólo conocía la diferencia de sexos, sino que también tenía su modo de expresar formas de buscar satisfacerlo, lo que significaba descarga, la cual, de acuerdo con la maduración y el desarrollo, era específica para esa edad”.

Esta fase genital previa, sería, y escribo con cierta precaución, un intento de elaboración del vínculo oral desalojado por la dentición. Aberastury consideró diferentes modalidades de satisfacción: A) la masturbación, que en ocasiones era acompañada o sustituida por intentos de mostrar el cuerpo propio y observar el de los otros. B) la identificación proyectiva con la pareja de los padres unidos y C) la actividad lúdica mediante la cual obtiene la unión simbólica de los sexos.

Aunque no se trata de una mención incidental, la idea de una fase genital previa ha sido poco estimulante para el pensamiento analítico. Sin embargo, algunas cualidades y características son incluso favorables a una revisión y pueden facilitar, con mucho, el quehacer teórico-clínico del analista.

### **La adolescencia y los duelos**

Por lo que se refiere a los duelos, en “Inhibición, Síntoma y Angustia” [Adenda C], Freud (1926) admite que la pérdida de un objeto puede implicar diferentes procesos, a saber: dolor, angustia o duelo. El dolor como una reacción ante la pérdida

establecida, quizá la más genuina; la angustia, como un desprendimiento ante la inminencia de la pérdida; y el duelo como el singular trabajo de tramitar lo perdido.

Como consecuencia de estas tramitaciones y de su praxis, Arminda se encarga de cerciorarse y especificar la índole del duelo en la adolescencia [en colaboración con M. Knobel], así tenemos: los generados por la pérdida del cuerpo infantil, la identidad y el rol de la infancia, por los padres de la niñez, la bisexualidad y la omnipotencia del yo.

En Aberastury (2004, p. 15) se lee: "Los cambios psicológicos que se producen en este periodo y que son el correlato de cambios corporales, llevan a una nueva relación con los padres y con el mundo. Ello sólo es posible si se elabora lenta y dolorosamente el duelo por el cuerpo del niño, por la identidad infantil y por la relación con los padres de la infancia.

Al llegar a este punto, el adolescente se incluye en el mundo con este cuerpo ya maduro, la imagen que tiene de sí ha cambiado, también su identidad, y necesita entonces adquirir una ideología que le permita su adaptación al mundo y/o su acción sobre él para cambiarlo.

Adviértase que este periodo fluctúa entre una dependencia y una independencia extremas y sólo la madurez permitirá más tarde aceptar ser independiente dentro de un marco de necesaria dependencia.

Pero, al comienzo, se moverá entre el impulso al desprendimiento y la defensa que impone el temor a la pérdida de lo conocido. Es un periodo de contradicciones, confuso, ambivalente, doloroso, caracterizado por fricciones con el medio familiar y social. Este cuadro es frecuentemente confundido con crisis y estados patológicos".

Agrego, la adolescencia es definida como: "La etapa de la vida en la cual el individuo busca establecer su identidad adulta, apoyándose en las primeras relaciones objetales-parentales internalizadas y verificadas en la realidad que el medio social le ofrece, mediante elementos biofísicos en desarrollo a su disposición y que a su vez tienden a la estabilidad de la personalidad en un plano genital, lo que sólo es posible si se hace el duelo por la identidad infantil" (Aberastury, Knobel, 1984, p. 15).

### **Los padres y los duelos**

No hay, por otra parte, sólo duelos en los niños y adolescentes, sino también una diversidad de duelos en los padres: por la pérdida del niño que era su hijo, el vínculo de dependencia de la infancia, por la decadencia y transitoriedad del yo, por la idealización del propio yo.

Algo más que añadir: "Este proceso de la vida cuyo destino es el desprendimiento definitivo de la infancia, tiene sobre los padres una influencia no bien valorada hasta hoy. El adolescente provoca una verdadera revolución en su medio familiar y social y esto crea un problema generacional no siempre bien resuelto.

He dicho: los padres viven los duelos por los hijos, necesitan hacer el duelo por el cuerpo del hijo pequeño, por su identidad de niño y por su relación de dependencia infantil. Ahora son juzgados por sus hijos, y la rebeldía y el enfrentamiento son más dolorosos si el adulto no tiene conscientes sus problemas frente al adolescente. El problema de la adolescencia tiene una doble vertiente que en los casos felices puede resolverse en una fusión de necesidades y soluciones.

Indudablemente, los padres tienen que desprenderse del hijo niño y evolucionar hacia una relación con el hijo adulto, lo que impone muchas renunciaciones de su parte" (Aberastury, 2004, p. 15).

### **El síndrome normal de la adolescencia**

Aberastury y Knobel (1970), en "La adolescencia normal", y a diferencia de una postura biológica, conceptualizan a la adolescencia como un periodo de transición entre la pubertad y la adultez.

Ciertamente, las exteriorizaciones o manifestaciones pueden variar en función de las diferentes culturas. El adolescente trata de constituir su identidad adulta, recurriendo a las primeras experiencias objetales-parentales internalizadas, comprobando las características de la realidad externa, mediante el uso de elementos biofísicos. Se tiende a una estabilidad del sujeto en el territorio genital, siempre y cuando se efectúe el duelo por la identidad infantil de manera adecuada.

No obstante, los autores describen ciertas manifestaciones propias de la adolescencia, que enuncio a continuación, y que implican el llamado "síndrome normal de la adolescencia", que es ya en Argentina un mérito de la razón descriptiva posible:

1. Búsqueda de sí mismo y de la identidad.
2. Tendencia grupal.
3. Necesidad de intelectualizar y fantasear.
4. Crisis religiosas que van desde el ateísmo más intransigente hasta el misticismo más fervoroso.
5. Desubicación temporal, en la cual el pensamiento adquiere las características del proceso primario.

6. Evolución sexual manifiesta que va desde el autoerotismo hasta la heterosexualidad genital adulta.
7. Actitud social reivindicatoria con tendencias antisociales de diversa intensidad.
8. Contradicciones sucesivas en las manifestaciones de la conducta, dominada por la acción.
9. Separación progresiva de los padres.
10. La intelectualización del conflicto parece ser un medio conveniente para manejar el conflicto, ya que de este modo la actividad mental mantiene una —tensa vigilancia— de los procesos pulsionales, cuya percepción se expresa por desplazamientos en el plano del pensamiento abstracto. En síntesis, los procesos pulsionales se expresan en términos intelectuales, lo cual constituye una tentativa de dominio de estos en un nivel psíquico diferente.

### **Fundamentos de una teoría del juego**

Asimismo, considera el juego íntimamente ligado al desarrollo de la libido y si bien tiene en cuenta lo cronológico, diferenciando, por ejemplo, una modalidad del jugar para las diferentes edades, no deja de lado una temporalidad lógica relacionada con las posiciones esquizo-paranoide y depresiva de Klein, que no tienen nada que ver con lo evolutivo o con experiencias concretas. Aunque algunos autores consideran que sus desarrollos teóricos no conceptualizan el jugar como ligado a una temporalidad lógica.

Además, ¿qué aportó con relación al juego? Aberastury (1979) aportó cuestiones sumamente interesantes, que

transcribo: "Puedo afirmar que si los niños juegan suficientemente se adaptan progresivamente a la realidad y así se facilita su evolución y desarrollo normal".

No hay, en efecto, duda alguna de que el juego se despliega en un espacio y tiempo determinado. La interpretación del juego es enunciada de manera condensada y tajante: 1) su representación en la espacialidad del consultorio; 2) la situación traumática que está implicada; 3) por qué ese juego se exterioriza aquí, ahora y conmigo; 4) cual es la función del humor o malhumor del juego.

Puedo agregar, y es de comprobación evidente: que la observación de la primera hora de juego, permite discernir la fantasía inconsciente de enfermedad y curación.

### **Fobia a los globos en una niña de 11 meses**

Hay aún que considerar la adecuación y claridad discursiva (lógica) de uno de los tratamientos más tempranos de la literatura psicoanalítica. He aquí en pocas palabras la fobia a los globos de una niña de 11 meses analizada por Aberastury. El síntoma fóbico se expresó por primera vez cuando la madre quedó embarazada, luego fue relevado en concordancia con la gestación materna, por una intensa angustia ante los ruidos generados por diversas cosas que podían estallar. La pequeña respondió adecuadamente a las intervenciones de la analista. Arminda describió los mecanismos de esta espinosa empresa como semejantes a la ensambladura del "pequeño Hans" el caso de Freud. "Admitiendo la existencia de la fase genital previa, comprendemos que es sólo aparente la contradicción con lo descrito por Freud la fase fálica que él señaló corresponde al fin del complejo de Edipo y la que nosotros estudiamos es la que marca su iniciación" (Aberastury, 1979).

En “Teoría y Técnica del psicoanálisis de niños”, Aberastury (1962) dedica una sección al “Pequeño Hans”: “Con la publicación de este historial, Freud fijó las bases para la comprensión del lenguaje preverbal y para la utilización de la interpretación en el análisis de niños, pero no para el manejo de la transferencia como instrumento técnico. Esto se debió, en parte a la forma en que se realizó el tratamiento, y en parte a que tampoco en el tratamiento de adultos había valorado todavía la importancia técnica del vínculo con el terapeuta (...) El valor terapéutico de la interpretación fue comprendido por Freud desde el primer momento, cuando comprobó que al comunicar en el momento oportuno al paciente sus descubrimientos, conseguía que este hiciera consciente lo que hasta ese instante estaba reprimido”.

En particular, “... los datos que nos da Freud sobre el paciente nos resultan hoy incompletos; nada sabemos sobre el embarazo, el parto, la lactancia y sus primeros logros de lenguaje y marcha”.

Entonces, Aberastury, privilegió y nos legó una teoría del juego y una técnica. En este contexto, estableció una serie de recursos, de manera, que el análisis de niños y/o adolescentes quedó implicado en un conjunto de reglas. Así, para que el tratamiento adquiriera ritmo y estabilidad consideró una frecuencia de cuatro o cinco sesiones por semana. El analista debía conocer y participar activamente del juego del analizante.

Nos aportó una teoría del juego infantil y una técnica muy precisa. La caja de juegos llegó a constituirse en un fetiche y en un teatro de disputas sin conclusión.

Si bien, Melanie Klein privilegió los juguetes como un recurso auxiliar para promover la asociación libre. La analista argentina, no sólo consideró la caja de juegos como una posibilidad para la asociación libre, sino y fundamentalmente como un recurso para acceder a interpretaciones simbólicas.

Por último, el quehacer del analista, y pese a toda su tristeza, era distinguido y vivenciado por Arminda, sin horarios ni espacios determinados.

Esto es lo que tenía que decir sobre el juego, en la consecución de cada una de las metas clínicas y teóricas del análisis de niños y/o adolescentes, que a pesar de las críticas no constituyen un recurso ni un propósito arbitrario.

### **Entrevistas con los padres**

Merece atención y reflexión, la técnica de las entrevistas con los padres. Aberastury sugería tener sólo las iniciales, como una manera de no generar obstáculos en el análisis, ya que la transferencia de los padres no podía ser interpretada. Ajena a todo proceder dogmático, a los progenitores les comunicaba que el niño no tenía que concurrir a la consulta, aunque tenían derecho a la información.

Pronto advirtió que era imprescindible, “que los padres sepan que en algún momento del tratamiento surgirá la necesidad de un esclarecimiento sexual: por lo tanto, debemos asegurarles que ellos acepten esa condición y sus consecuencias” (Aberastury, 1962, p. 140).

Asimismo, les solía decir que la mejor manera de participar o colaborar con el análisis de su hijo, era mediante el pago puntual y procurando que asistiese a sesión. Citaba a ambos padres, y la situación generada por la presencia o ausencia de alguno de ellos lo consideraba como reveladora del funcionamiento de la familia en el vínculo con el pequeño. La entrevista apuntaba a requerir, por lo menos, los siguientes datos: a) motivo de la consulta; b) historia del niño; c) cómo se desarrolla un día de su vida diaria, un domingo o feriado y el día de su cumpleaños; d) cómo es la relación de los padres entre

ellos, con sus hijos y con el medio familiar inmediato. Luego, sólo llamaba a los padres a consulta si surgía algún tipo de problema (Aberastury, 1979). Por ejemplo, con la religión:

“En todos los casos, es imprescindible aclarar a los padres que la pérdida de la fe es posible dentro del tratamiento, pero que esto no significa que el terapeuta adopte una actitud activa en este punto” (Aberastury, 1962, p. 140).

Desde luego, en los casos de adopción el esclarecimiento de la verdad cobra valor. Así, en Aberastury (1962, p. 141) se lee que es parte del saber y quehacer clínico de los analistas: “que cuando los niños son adoptados saben inconscientemente la verdad de su condición aun en aquellos casos en los cuales se les ha ocultado celosamente y el análisis los lleva a hacer consciente esa situación”.

Ciertamente, la posición de Arminda la podemos considerar casi opuesta a la postura de algunos analistas de Buenos Aires, que privilegiaron el discurso familiar, basados en Maud Mannoni (1987), principalmente en su texto “La primera entrevista con el psicoanalista” publicado en 1965, con un llamativo prólogo de F. Dolto. Alrededor de los años cincuenta Dolto, y Mannoni en los sesenta, sentaron su posición, quienes defienden este discurso razonan: dado que el niño se constituye en objeto del fantasma de los padres, es imprescindible trabajar con el discurso de los progenitores.

Ambas posturas, motivaron una vasta polémica. Sin embargo, y no es una ocurrencia caprichosa, Aberastury no desestimó la importancia de los padres en el tratamiento de un niño, sino que luego de fracasar con la técnica del consejo para orientar la educación del niño, propuso y llevó a cabo en 1958 un dispositivo particular: el grupo de orientación de madres, basado en los fundamentos de la terapia de grupo.

Mejor dicho, le fue posible interpretar y trabajar la transferencia (en sus diferentes versiones) y analizar los conflictos con los hijos. Desde luego, la posición del padre quedó por fuera de este trabajo.

Entonces, ¿qué ocurre con el amor de transferencia en el niño?

En él se conjugan las diversas formas del amor ligadas a una sexualidad perverso-polimorfa. Su elección e itinerario amoroso no puede ser explicado con arreglo a la ratio.

He aquí, lo que Freud (1939a) nos dice: “Lo que los niños han vivenciado a la edad de dos años, sin entenderlo entonces, pueden no recordarlo luego nunca, salvo en sueños; sólo mediante un tratamiento psicoanalítico puede volvérselos consabido. Pero en algún momento posterior irrumpe en su vida con impulsos obsesivos, dirige sus acciones, les impone simpatías y antipatías, y con harta frecuencia decide sobre su elección amorosa, tan a menudo imposible de fundamentar con arreglo a la ratio”.

Igualmente, recordemos que en este juego transferencial esta enlazada la transferencia de los padres, de la familia, como ya lo advirtiera Arminda Aberastury, al considerar como uno de los obstáculos fundamentales, del psicoanálisis con niños, la diversidad de transferencias.

Así, en su texto “Teoría y técnica del psicoanálisis de niños” se lee: “Comprendí, por ejemplo, que cuando el padre o la madre reincidían en el colecho o en el castigo corporal, yo me transformaba en una figura muy persecuidora y la culpa que sentían la canalizaban en agresión, dificultando así el tratamiento”. Desde luego, para algunos autores la concepción teórica de Aberastury no le permitió un trabajo adecuado de estas transferencias. Concepción con la que me permito disentir.

## **Odontopediatría y psicoanálisis**

En 1959, fue convocada por la cátedra de Odontopediatría de la Facultad de Odontología de la Universidad de Buenos Aires, para preparar a los niños y padres para la anestesia. Por esos años los pequeños que requerían extracciones y cirugías menores eran sometidos a la anestesia general. Gracias al trabajo psicológico llevado a cabo con la Profesora de Odontopediatría de la Universidad de Buenos Aires Dra. María Inés Egozcue, se logró que muchos niños fueran atendidos sólo con anestesia local. Tres años después la Cátedra cerró el Servicio de Anestesia General. El trabajo en conjunto de psicoanalistas y odontólogos modificó duraderamente esta práctica clínica.

La extensión y límites de este trabajo en odontopediatría y en sentido subjetivo, se enlazó a los siguientes libros: Aberastury, E. (1972) El psicoanálisis de niños, Aberastury, E. (1971) Aportaciones al psicoanálisis de niños, y Egozcue, Manfredi y Basso (1988) Odontopediatría y psicología.

## **Lo psicossomático**

Con relación a lo psicossomático, Aberastury (1978) afirma que: “Cuando el niño padece de asma, acetoneia, tendencia a caerse y golpearse, anginas a repetición, inhibiciones o trastornos en el desarrollo por detención de funciones básicas como la marcha o la palabra e inhibiciones en el aprendizaje escolar, la solución está en buscar las raíces inconscientes que han determinado estos cuadros. Y para hacer consciente el inconsciente sólo disponemos hasta hoy de un método verdaderamente eficaz: el psicoanálisis. En estos casos, por lo tanto, no bastan los cambios de actitud externa e interna de la

madre, por lo que será necesario el tratamiento psicoanalítico del niño”. Justamente, Chiozza nos dice: “Aunque Rascovsky, Pichon-Rivière, y Aberastury nunca se ocuparon de sistematizar en una teoría general su pensamiento en el terreno de la psicósomática, se movían en el mundo de la simbolización somática con una soltura como la que sólo podemos encontrar en Freud, Groddeck o Weiszaecker. Aberastury, además, unía a esta soltura, su conocimiento de la obra de Melanie Klein; y su trabajo en el psicoanálisis de niños, fecundado por su habilidad para leer fácilmente los símbolos corporales, completó los aspectos que Klein no abordó”.

David Maldavsky, supervisor y corrector de Arminda, en “Letra: proceso pulsional y lógicas institucionales”, hace referencia a sus comunicaciones: “respecto de niños que padecían las más diversas afecciones orgánicas”.

### **El itinerario académico**

Aberastury cursó Ciencias de la Educación en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, de la que fue docente. También enseñó en las Facultades de Filosofía de Córdoba, de Medicina de Buenos Aires y de la Universidad de la Plata.

En conjunto con Fideas Cesio y Luis Rascovsky, Aberastury, directora del Instituto de Psicoanálisis, redactó, en 1956, un reglamento que aprobado en asamblea excluyó de APA a los no médicos. Llamativamente se trató de un acto que inmediatamente se insertó en la realidad y la transformó en su contra. Recordemos que Aberastury, al igual que Klein, no eran médicas. En mayo de 1952, Ramón Carrillo, había dictado la resolución 2282, en la cual sólo se autorizaba a los médicos a

ejercer el psicoanálisis. Esta resolución estuvo vigente hasta 1967, siendo sustituida por una ley que ubicaba a los psicólogos como auxiliares de la medicina, derogada en 1985.

Sin embargo, la construcción crítica de la historia del psicoanálisis no puede prescindir de un desdoblamiento, que parece constituir la ineludible condición de su devenir en Argentina.

Desde un comienzo la historia del psicoanálisis ya había comenzado a circular por otros espacios, principalmente, por grupos privados que, a partir del golpe de estado de 1966, recibieron un nombre que transcribo: “Universidad de catacumbas”.

Como esto último es, por decirlo así, otra historia, tenemos un relato oficial, de instituciones, vinculado principalmente al pensamiento de Klein, y otro de catacumbas ligado a un diálogo con el pensamiento de Freud, es decir, que este psicoanálisis de catacumbas se constituyó al dirigirse crítica y reflexivamente sobre sus fundamentos.

Además, el año 1957 nos aportó el inicio de la Carrera de Psicología en la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad de Buenos Aires, bajo la dirección de Marcos Victoria, un médico neurólogo, vinculado al materialismo dialéctico y a la reflexología. Varios profesores, por solicitud de los estudiantes, provenían de la Asociación Psicoanalítica Argentina. José Bleger, Lilly Bleger a cargo de “Clínica de Niños”. Aberastury accede a las cátedras de Psicología, como profesora invitada. De esta manera, el psicoanálisis vino a parar a un entorno ajeno a él: la universidad. Por otra parte, también se encuentra Telma Reca como profesora de “Psicología Evolutiva” y “Clínica de Niños” y directora del Departamento de Psicología y Psicopatología de la Edad Evolutiva [cargo al que renunció en 1966]. Un número significativo de alumnos realizó sus prácticas en el “Servicio de Psicopatología del

Policlínico Aráoz Alfaro” de Lanús. Se trató del primer Servicio de Psicopatología en un Hospital General, fundado y dirigido desde 1956 hasta 1972 por el Dr. Mauricio Goldenberg, quien dejó una impronta en la atención pública de la salud mental.

### **La Escuela Argentina de Psicoanálisis**

Las innovaciones de Aberastury adquirieron tal importancia y desarrollo que conformaron una particular posición teórico/clínica, denominada “Escuela Argentina de Psicoanálisis con niños”. Los nuevos horizontes propuestos lamentablemente no fueron suficientemente conocidos en Europa, incluso en América Latina. Aún hoy, Roudinesco en su “Diccionario de conceptos, términos y personalidades en psicoanálisis”, sólo presentó en la entrada correspondiente una breve mención a la obra de Aberastury. Se trata de una comunicación, en París desde luego, sobre los estadios libidinales y la “fase genital primitiva” [Congreso de la Internacional Psychoanalytical Association (IPA) de 1957].

En cuanto a su recorrido académico, puedo decir, que cursó Ciencias de la Educación en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, de la que fue docente. También enseñó en las Facultades de Filosofía de Córdoba, de Medicina de Buenos Aires y de la Universidad de la Plata.

Perteneció a la Asociación Psicoanalítica Internacional en calidad de miembro titular y a la Asociación Psicoanalítica Argentina, como miembro didáctico y analista de control. Fue docente y directora del Instituto de Psicoanálisis, de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Profesora de la Asociación psicoanalítica de Uruguay y de la Asociación psicoanalítica de Río de Janeiro (Brasil).

El Departamento de Niños y Adolescentes de la “Asociación Psicoanalítica Argentina” lleva el Apellido de Aberastury, en el participaron Elizabeth de Garma que fue su primera colaboradora y Susana Lustig de Ferrer.

De las diversas antítesis que la historia del psicoanálisis registró, tal vez la pedagógica es una de las más antiguas y conocidas. Me refiero a una teoría y una práctica en la que se privilegia lo educativo, lo normativo, y lo evolutivo. Esta oposición en ocasiones se ha correspondido con escuelas específicas, pero en otras oportunidades, se ha desplegado en el seno de una misma escuela.

En nuestro país, dicho antagonismo se desplegó entre Arminda Aberastury y Telma Reca. Esta confrontación fue comparada por algunos autores a la oposición entre Klein y Anna Freud. En abril de 1967, y luego de renunciar a sus cargos en un Departamento de la Universidad de Buenos Aires, Telma Reca fundó el “Centro de Estudios y Asistencia Médico-Psicológica de la Niñez y la Adolescencia” [CEAM]. Su postura teórica implicó la desestimación del sujeto. En modo alguno significó que haya desestimado al niño y sus problemas, que pretendía reeducar, lo que desestimó es que hubiera un sujeto que se sustrae, por estructura, a toda encuesta, y a toda estadística.

Luego, del derrocamiento de Perón en 1955, y restablecidas las relaciones con Uruguay, Aberastury comenzó a viajar a Montevideo. Allí el psicoanálisis ingresó por dos caminos: el pedagógico y el médico. El primero se refiere a la labor del “Laboratorio de Pedagogía” del Instituto Normal, que tuvo como invitados a Waclaw Radecki y Emilio Mira y López. El segundo implicó el esfuerzo de Pérez Pastorini. Uno de los primeros tratamientos con niños, fue llevado a cabo por Mercedes Freire de Garbarino. Se trataba de una pequeña con enuresis, cuyo análisis, al poco tiempo de iniciado, quedó frustrado.

También, Aberastury formó en la clínica con niños a Zaira Bittencourt (analizada por Celes Cárcamo), quien introdujo en Brasil esta modalidad de trabajo. El esposo de Bittencourt, Mario Martins discípulo de Ángel Garma, fundó en 1947 la Sociedade Psicanalítica do Porto Alegre (SPPA), reconocida por la IPA en 1963.

Hacia 1964, llegó por primera vez al país, Donald Meltzer. Psicoanalista británico, que incidió de manera notable, en el psicoanálisis con niños y adolescentes. Sus bases teóricas remiten a Freud, Klein, y Bion. A partir de este año, y con motivo del trabajo preparatorio del 1er Congreso Interno y IX Simposio de la APA, Aberastury comenzó a ocuparse con mayor detenimiento de la adolescencia. De los grupos que se formaron surgieron diversos textos que fueron publicados en 1966, con el título de “Psicoanálisis de la manía y la psicopatía”. En 1970, dichos escritos, con el agregado de otros nuevos, fueron editados y publicados bajo el nombre de “La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico”. Colaboran varios de sus discípulos: M. Knobel, Eduardo Salas, Gela Rosenthal, Nestor Goldstein y Adolfo Dornbush. Quizás sea una de las mejores expresiones de lo que se llamó la “Escuela de Arminda Aberastury”.

El entrar y abrirse paso de Lacan en Argentina, planteó alrededor de 1969, la cuestión de la legitimación del movimiento lacaniano en Buenos Aires. Aberastury participó y colaboró activamente en dicha legitimación. Oscar Masotta, con la colaboración de Serge Leclair, Maud Mannoni y Octave Mannoni, organizó una mesa redonda en la que estuvieron presentes además de Arminda, Marie Langer, Emilio Rodríguez, José Bleger, y Fernando Ulloa. Pero ¿es posible esta manera de legitimación de su derecho? o ¿la legitimación de un discurso surge del despliegue de su verdad? Recordemos que Masotta, quien introdujo las ideas de Lacan en Buenos Aires, encontró su formación inicial en la biblioteca de Pichon Rivière. En verdad,

en ella, gran parte de los primeros lacanianos tuvieron su enseñanza. Sin embargo, en la Universidad de Buenos Aires [Facultad de Psicología], es José Bleger quien lo introduce.

### **El deseo suicida**

Hacia 1972 y sólo dos meses después que Alejandra Pizarnik, con barbitúricos, se adormeciera definitivamente, Aberastury afectada por una grave enfermedad de piel que le desfiguraba el rostro y asediada por las tristezas y grises de una grave melancolía, se suicidó en noviembre de 1972.

No obstante, sólo se incluye en un destino trágico que implica a diversos miembros de su familia como: Marcelo, su hermano, y los decididos intentos de Federico, y el tercero que referiré es una pariente cercana, Alfonsina Storni, que se quita la vida hacia 1938, en el balneario La Perla.

De hecho, ingresó en la serie de psicoanalistas de niños y/o adolescentes que consumaron sus destinos de manera violenta. Así el suicidio de Aberastury se enlazó al de Sophie Morgenstern, Tatiana Rosenthal, Eugénie Sokolnicka, y al crimen de Hermine von Hug-Hellmuth.

Para Freud el deseo suicida se enlaza a una especie de autocastigo y auto-reproche, que implica la eficacia de un superyó regresivo —puro cultivo de la pulsión de muerte— y, que al decir de Lacan en el Seminario 20, “es el imperativo del gozo: ‘¡Goza!’”. Ahora bien, de aquí resulta claro, que el acto suicida se liga al llamado masoquismo moral de Freud, un derivado del masoquismo erógeno. En Enrique Pichon-Rivière, se lee: “Nadie quiere matarse, lo que uno quiere matar es una situación que lo aqueja”.

## Sobre el final

Aquí doy término a esta descripción, el resto está en la praxis cotidiana de cada uno de nosotros, que, en los últimos años, y en nuestro país, se vincula a un esfuerzo de renovación, a un afán por ensamblar epistemológicamente lo clínico, y los aportes de las diversas escuelas [lacaniana, americana e inglesa] en el contexto de la metapsicología freudiana.

De sus publicaciones básteme recordar: Aportaciones al psicoanálisis de niños (1992) Ed. Paidós. La muerte de un hermano (1976) Ed. Paidós. La percepción de la muerte en los niños (1978), El niño y sus juegos, Ed. Paidós. Teoría y técnica del psicoanálisis de niños (1979) Ed. Paidós. Entre los textos compartidos: Aberastury, A. y Salas, E. "La paternidad (1984)", Aberastury, A. (comp.) "El psicoanálisis de niños y sus aplicaciones (1986)". Aberastury A., Knobel, M. [1971] "La Adolescencia normal: un enfoque psicoanalítico" Ed. Paidós. Artículos en revistas: Aberastury, A. (1947), "Balzac, un carácter oral", Revista de Psicoanálisis, N° 4, APA, Buenos Aires. Aberastury A., Fobia a los globos en una niña de 11 meses". Revista de Psicoanálisis. Vol. 7. [1950]. Aberastury A., La dentición, la marcha y el lenguaje en relación con la posición depresiva. Revista de Psicoanálisis. Vol. 15 [1958].

## El contexto: cultura y civilización

"Leo y entiendo el hermoso idioma en que usted escribe sus versos, pero no me tengo confianza para escribir en español".

Freud, prólogo de las Obras Completas.

Ahora, tras vislumbrar en Aberastury este vertiginoso itinerario de autora, cabe preguntar: ¿cuál era la cultura y la civilización que la definían? Argentina, en un tiempo de

huelgas y de luchas populares, transitaba la llamada “década infame”. Época que Enrique Santos Discépolo describió admirablemente en “Cambalache”:

"Hoy resulta que es lo mismo ser derecho que traidor, ignorante, sabio, chorro, generoso, estafador. ¡Todo es igual, nada es mejor, lo mismo un burro que un gran profesor! No hay aplazaos ni escalafón, los inmorales nos han igualao... Si uno vive en la impostura y otro roba en su ambición, da lo mismo que sea cura, colchonero, rey de bastos, caradura o polizón".

Unos años antes, en un país oprimido y tenaz, Eva Perón, en plena adolescencia, partió a Buenos Aires tras los pasos de Damián Gómez, un joven anarquista, y de su hermano, Juan Duarte.

En esa urdimbre del ayer, Gran Bretaña insistía incansablemente en reajustar los vínculos con Argentina, acudiendo, entre otros recursos, a las cláusulas del convenio Roca-Runciman del año 1933. Inglaterra aún no se había constituido, en manos de Estados Unidos, en la gran perdedora de la Segunda Guerra Mundial.

En ese marco capitalista, el psicoanálisis se transformó inevitablemente en una mercancía cultural entre otras, generada por una corporación globalizada, al estilo de la IPA (Asociación Psicoanalítica Internacional) .

El psicoanálisis, principalmente la denominada Escuela Inglesa, fue importado entre otras mercancías culturales a la Argentina en la década infame, conforme al espíritu del tiempo (Zeitgeist). Me explicaré: de acuerdo con un tiempo acorde a las formas dominantes de la cultura colonial inglesa y a la sociedad disciplinaria de Michael Foucault.

En este itinerario, y hacia 1956, las innovaciones de Aberastury adquirieron tal significatividad y despliegue que conformaron una particular posición teórico/clínica, llamada “Escuela Argentina de Psicoanálisis”. En esta institución que procura no encontrarse empantanada en un estudio abstracto, hoy se incluyen autores, como David Maldivsky, Fideas Cesio, Oscar Masotta, Roberto Harari y José Schavelzon, entre otros.

En Europa, la controversia entre la Escuela Vienesa y la Escuela Inglesa adquiría mayor envergadura y se expresaba en el Congreso de Marienbad de 1936. La vienesa, liderada por Anna Freud, apoyada por James Glover, miembro de la British Psychoanalytical Society, y Melitta Schmideber, hija de Klein, procuraba sostener el tratamiento con niños en el territorio de la pedagogía, recurriendo a la mediación de los padres al estilo del “Pequeño Hans”.

La inglesa, sostenida por Melanie Klein, eventualmente con el beneplácito de E. Jones, trataba de configurar un campo verdaderamente analítico basado en recursos como el juego, el dibujo, el modelado y el recorte. Un año antes, en 1935, se habían iniciado las conferencias de discusión e intercambio teórico y clínico entre Londres y Viena. El predominio nazi en Alemania determinó el éxodo de muchos psicoanalistas a Inglaterra, de manera que estas contradicciones y polémicas derivaron en un problema interno de la Sociedad Británica.

Posteriormente, dada la incompatibilidad de ambas posturas, y a fin de evitar la escisión en el seno de la Sociedad Británica, se establecieron varios programas de formación didáctica. En 1946 se instauró la siguiente división: el grupo “A”, ligado a Klein; el “B”, a Anna Freud y el “C”, formado por independientes, llamado “grupo intermedio”, integrado por

Winnicott, Balint, Fairbairn, Sylvia Payne, Ella Sharpe y Marjorie Brierley. El comité de formación incluía a representantes de los tres grupos. Y si bien se evitó la división, la Sociedad derivó en una estructura rígida e inoperante.

Por otra parte, en el mismo Congreso de Marienbad, el 5 de Julio de 1936, Lacan presentó un texto cuya exposición, que incluía la construcción llamada "del estadio del espejo", fue interrumpida deliberadamente y con maliciosa intención por E. Jones [presidente de la Sociedad Psicoanalítica de Londres]. La armonía estaba rota y Lacan se retiró sin entregar el texto para la memoria del Congreso. Empero, parte de esa conferencia se publicó en el artículo de la Encyclopédie Française, "La familia" [1938], texto que implica un análisis de la situación de los complejos, en vísperas de la Segunda Guerra.

Hacia la década del 30, Victoria Ocampo (1997) estableció, en los viajes que hacía a París, un significativo vínculo (affaire) con Lacan, joven residente del Hospital Sainte Anne. Un año antes, Lacan había escrito el soneto "Hiatus irrationnalis" ("Hiatos irracionales"), sobre el que Ocampo no vaciló en opinar e insinuar que obedecía a una inspiración ajena .

Admito, y de buena gana, que Ocampo le aporta a Lacan textos de Borges, como: "El jardín de los senderos que se bifurcan", un escrito cuántico y "El lenguaje analítico de John Wilkins", un breve ensayo sobre el lenguaje.

Vuelvo a recordar, que Lacan hacia 1932, le dedicó a Victoria un ejemplar de su tesis: De la psicosis paranoica en su relación con la personalidad: "A Victoria, esta obra que no es más que una primera piedra, pero me gustaría que la recibiera con indulgencia en su jardín" .

Es notorio que, hacia las décadas de los años 60 y 70, la Escuela Francesa de Psicoanálisis, como una mercancía cultural, se instaló definitivamente en Argentina, de la mano de la ensayista y editora Victoria Ocampo, al mismo tiempo que se afincó la Escuela Francesa militar, en el contexto de la cultura colonial francesa. Esto es, un sostén de la dictadura cívico militar de 1976.

Pero continuemos con el "zeitgeist", o espíritu de la época. España se debatía en plena guerra civil. Mientras, la aviación alemana bombardeaba Guernica. Marie Langer, junto con su esposo, Máximo Langer, se incorporaba a las Brigadas internacionales. Un año después, Freud (1939a) publicaba *El Moisés* para poner en evidencia que el monoteísmo estaba íntimamente vinculado a la instauración de una ley del padre consecutiva a un crimen olvidado. Un año antes, García Lorca había muerto. Neruda escribía España en el corazón.

Borges, en "Historia de la eternidad", interrogaba en su fatigada esperanza las oscuridades del tiempo. En tanto, Roberto Arlt publicaba *Aguafuertes españolas*, un texto, a veces crítico y otras irónico, de historias y anécdotas de sus viajes por España y África.

Por su parte, la Unión Soviética pretendía construir sus esperanzas e ideales prescindiendo de un psicoanálisis subversivo de los significantes amo. Ello no significó que lo hubieran entendido; lo creían una ideología cercana a Trotsky, a su revolución permanente, y lo prohibieron en 1936. Pero lo que prohibieron fue la verdad de un psicoanálisis forjado no a la manera de Anna Freud o de Melanie Klein, sino de Sabina Spielrein. Así, la Revolución rusa siguió su camino para volver casi al punto de partida.

## **El primer analista de niños y adolescentes: Sigmund Freud**

Como médico y como doctor en filosofía, Freud no sólo se ocupó de los niños, sino también de los adolescentes durante unos 10 años. En realidad, podemos decir que se dedicó a la pediatría desde su regreso de Francia, en 1886, y a los estudios sobre la histeria desde 1895. Hoy sería una especie de neuropediatra con formación filosófica. Trabajaba los martes, jueves y sábados en un instituto para niños y púberes carenciados en Viena llamado "Kassowitz", donde pudo acercarse a la problemática de la afasia y construir su teoría del lenguaje, fundamento del análisis de los laberintos anímicos .

En ese contexto, claramente Freud (1888) dice que las neurosis infantiles son episodios regulares del desarrollo, aunque se les siga prestando muy escasa atención. En ningún neurótico adulto se echan de menos los signos de la neurosis infantil, pero ni con mucho todos los niños que los presentan se vuelven después neuróticos.

Escribió textos en los que expuso sus razonamientos y juicios sobre la sexualidad infantil y adolescente. Dichos escritos fueron, entre otros, “El proyecto de una psicología”, “Tres ensayos de teoría sexual”, “Introducción al narcisismo” y “Pegan a un niño”.

Incluso, cuando Lacan se instala en el escenario psicoanalítico, lo hace importando epistemológicamente la casuística freudiana.

Al mejor estilo del maestro vienés, retoma las palabras, las frases de nivel significante y los relatos como un don. Así, nos dice: “Desde el origen, el niño se nutre de palabras tanto como de pan, y muere por ellas. Como dice el Evangelio, el hombre

no sólo muere por lo que entra en su boca, sino también por lo que de ella sale” (Clase del 27 de febrero de 1957, Seminario IV, Lacan, 1956/57, p. 191).

Aquí, puedo derivar una conclusión: indudablemente, el mismo Freud fue el primer analista de niños y adolescentes.

### **Un cierre abierto**

Así, y en este contexto nacional e internacional, se crearon las condiciones preliminares del singular oficio del psicoanálisis de niños y adolescentes en nuestro país. ¿Y cómo puede sustentarse este oficio de conjeturas y develamientos? En el amor a una verdad que siempre es dicha a medias o que, simplemente, no puede decirse.

### **Referencias Bibliográficas**

- Aberastury, A. (1962). Teoría y técnica del psicoanálisis de niños. Buenos Aires: Paidós.
- Aberastury, A., M. Knobel (1970) La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico. México, Paidós educador.
- Aberastury, A. (1976). La muerte de un hermano. Buenos Aires: Paidós.
- Aberastury, A. (1978). La percepción de la muerte en los niños. Buenos Aires: Paidós.
- Aberastury, A. (1984). Teoría y técnica del psicoanálisis de niños. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Aberastury, A. (1987). La primera entrevista con el psicoanalista. Ed. Gedisa.
- Aberastury, A. (1991). El niño y sus juegos. Buenos Aires: Paidós.

- Céline, L. F. (1956) Entretiens avec le professeur. Éditions Gallimard.
- Freud, S. (1888). “Histeria”. AE. Vol. 1. Obras completas, Buenos Aires, 1976.
- Freud, S. (1926). “Inhibición, síntoma y angustia”. AE. Vol. 20. Obras completas, Buenos Aires, 1976.
- Freud S. (1939a). “Moisés y la religión monoteísta”. AE. Vol. 23. Obras completas, Buenos Aires, 1976.
- Lacan, J. (1938). La familia. Ed. Argonauta.
- Lacan, J. (1956/57). El seminario de Jacques Lacan. Libro 4. La relación de objeto. (Berenguer, E. Trad.) Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Ocampo, V. (1997) Cartas a Angélica y otros. Ed. Sudamericana.
- Pichon Rivière, J. (2009) E&A: Enrique y Arminda. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Recordando a David Liberman.  
Esbozo bibliográfico y síntesis  
cronológica de sus aportes

Benzión Winograd



# Recordando a David Liberman. Esbozo bibliográfico y síntesis cronológica de sus aportes

---

Benzi3n Winograd

David Liberman naci3 en Buenos Aires 1920, era el hijo del medio de un matrimonio de jud3os inmigrantes.

El pap3 m3sico conduc3a una orquesta muy conocida en el medio, pues adem3s de jazz ejecutaba m3sica jud3a en fiestas y casamientos. Esta herencia musical marc3 notoriamente la vida y obra de Liberman pianista de jazz el mismo y con una notoria articulaci3n entre aspectos de su identidad como m3sico con la de psicoanalista, disciplina con la que se compromet3 apasionadamente en cuerpo, alma y b3squeda de armon3as en todos los planos de su identidad profesional.

La muerte de Liberman el 30 de octubre de 1983 tuvo un sesgo “giocondino”, el mismo d3a se iniciaba un proyecto democr3tico en la Argentina y se terminaba una dictadura militar genocida.

Los que viv3amos una p3rdida dolorosa en grado sumo en el interior del 3mbito funerario, no pod3amos asumir el alivio en el “afuera” socio cultural ¡paradojas de nuestra condici3n humana!

Podríamos metaforizar la historia de Liberman entre otras por una permanente conexión y articulación entre estos dos amores: la música y el psicoanálisis.

Pianista de jazz, actuando profesionalmente en locales nocturnos con las partituras junto a los libros de medicina para cursar simultáneamente la carrera medica.

Se conectó una vez egresado con la institución psicoanalítica y particularmente con el que fue su analista y maestro Enrique Pichon Riviere. Se trató de un vínculo de respeto, afecto y marcada influencia intelectual.

Como se intentó resaltar una trayectoria más que una biografía “cronológica formal”, caben subrayar algunos rasgos: la tesis de doctorado de Liberman versó sobre semiología psicosomática indicando un tipo de preocupación (clínico- teórica) que se mantuvo con múltiples ramificaciones y transformaciones a lo largo de su producción explícita.

Ejerció como psicoanalista clínico, publicó trabajos en varias perspectivas que luego comentaremos, fue docente en el instituto de psicoanálisis, presidente de la APA y ejerció la titularidad de la cátedra de psicopatología de la UBA recién creada hasta la expulsión en 1966 en la legendaria “noche de los bastones largos” marcando el final de un ciclo creativo de la Universidad de Buenos Aires. Resulta casi simbólico registrar como la existencia intelectual y física de Liberman se cruzó con el inicio y fin de ciclos autoritarios.

También cabe destacar que la cátedra de psicopatología durante sus casi diez años incluyó un equipo notable y constante ya que junto a Liberman colaboraron dos colegas de marcada solvencia y creatividad: los doctores Rafael Paz y Carlos Sutzky. Como recuerdos de aquella época de productividad extrema quedan los “apuntes” de

psicopatología” de Liberman, Paz y Slutzky marcando el interés y vigencia en lecturas actuales muy valoradas por generaciones jóvenes cuando pueden acceder a esta “joyita” del pensamiento psicoanalítico

Liberman también se dedicó a la enseñanza en múltiples foros y espacios, a la presentación de trabajos en congresos internacionales y a las tareas institucionales, al ser requerido fue presidente de Apdeba al producirse una separación importante en la APA en 1980.

Han pasado casi treinta años de la desaparición física de David Liberman. Su recuerdo como persona, maestro, su afectividad, sencillez, honestidad y capacidad marcó una presencia permanentemente recordada.

¿Pero qué sucedió con sus ideas? Si partimos del supuesto de considerar su producción de relevancia en el psicoanálisis contemporáneo, la respuesta es difícil, pues se advierte cierta dificultad para los hallazgos bibliográficos y en diferentes discusiones resonancias de sus aportes.

En este contexto “recuperar” sus ideas (notorio mérito de esta publicación) excede el homenaje a un maestro, para resultar una contribución a reflexiones sobre problemáticas presentes y futuras de nuestra disciplina.

Para nuestra necesidad de síntesis intentaremos unas mínimas perspectivas globales: la obra de Liberman puede ubicarse en el contexto disciplinario del psicoanálisis Rioplatense, los pioneros que se inspiraron en la obra de Enrique Pichon Riviere (Liberman, los Baranger, Mom y Bleger, entre otros) tuvieron una temática compartida con distintos matices y desarrollos más propios y diferentes. Se trataba de la conceptualización, reformulación exámenes metodológicos de las experiencias clínicas en psicoanálisis.

En efecto, tanto en sectores del psicoanálisis Rioplatense

como en otros ámbitos asistimos a una complejización de los problemas contenidos y los funcionamientos del método terapéutico psicoanalítico. Autores relevantes coinciden que al agregarse problemáticas clínicas diferentes a las neurosis y múltiples combinatorias personales.

Así se producen problemas y variantes en el funcionamiento del método a la vez que surgen nuevas posibilidades terapéuticas.

Esta impresión es particularmente significativa en el grupo mencionado, inspirado en las ideas de Enrique Pichon Riviere. En efecto, tanto Liberman como Bleger y a su vez los Baranger y Mom con terminologías distintas señaladas, se ocuparon de caracterizar aspectos, estructuras, funcionamientos del campo clínico, vicisitudes del proceso terapéutico, o sea de las complejidades y aportes del método psicoanalítico, tema de notoria vigencia en versiones del psicoanálisis contemporáneo. Para centrarnos en los aportes de Liberman intentemos un brevísimo panorama “cronológico”, de su obra, sistematizados en cuatro periodos para luego seleccionar por motivos de síntesis los que nos resultan más relevantes.

- Primer período (1950-1960) se ocupa de variados temas con énfasis en la incidencia de las variantes psicopatológicas en los problemas de abordaje técnico. (Una ilustración interesante sería mencionar un peculiar abordaje de una problemática esquizoide).
- Segundo período (década del 60') ya más explicitada la preocupación por la distancia entre hipótesis teóricas y abordajes clínicos se proponen introducir modelos extradisciplinarios que describen interacciones intersubjetivas que permitirían reducir tales distancias. Propone Liberman utilizar el modelo comunicacional de Palo Alto. Según Liberman este modelo, permitiría una estructuración descriptiva con analogías con la

tarea psicoanalítica por su naturaleza de intercambio dialógico. Dicho modelo pretende describir matices del campo clínico y conectarlos con aspectos relacionales de la historia del sujeto, o sea que se propone tal modelo como instrumento para ilustrar algunos funcionamientos; pero no reemplaza ni las teorías motivacionales, ni los enfoques sobre aparato psíquico y mucho menos a las teorías históricas del psicoanálisis (estos atributos pudieron ser fuente de malos entendidos al caracterizarse la obra de Liberman). Entre las obras que ilustra este período cabe mencionar el libro “La comunicación en terapéutica psicoanalítica” (Eudeba) y la publicación de los apuntes de psicopatología (de la cátedra de la facultad de psicología) de Liberman, Rafael Paz y Carlos Slutzky).

- Tercer período que ubicamos en la década del 70, incluye articulaciones no limitadas a las teorías sobre comunicación. Se trata de nociones provenientes de la semiótica y lingüística examinando aportes de autores como Morris y Roman Jakobson, semiólogos como Luis Prieto y un intento de conectar nociones de la gramática generativa transformacional de Noam Chomsky implicando relacionar transformaciones lingüísticas con cambios clínicos terapéuticos (como se trata de cuestiones complejísima por obvios motivos de síntesis solo serán enunciadas descartando análisis exhaustivos). En esta época se publicó “Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico, una versión más abreviada “Comunicación y Psicoanálisis” y un pequeño libro “Lenguaje y técnica psicoanalítica” expresando búsquedas para construir abordajes que complejicen y enriquezcan la técnica y el método terapéutico.

- Cuarto período (1980 – 1983) en que fallece David aparecen obras dedicadas a problemáticas varias de las cuales resaltaremos los estudios sobre temáticas psicosomáticas (el trabajo “sobre adaptación” junto a un grupo de colegas es presentado en el congreso IPA de Helsinki en 1981). Se publica un texto sobre la misma temática, otro vinculando problemas semiológicos y estilísticos con el psicoanálisis de niños, otro sobre problemáticas vinculares, todos en colaboración con destacados colegas.

Este breve recorte “longitudinal” pretende ofrecer una visión panorámica en una perspectiva cronológica pero también conceptual.

Se comentó en los inicios de este escrito acerca de la posibilidad de formular una versión más “transversal” de los aportes más relevantes de Liberman. Intenta la búsqueda de alternativas de progresos en el campo clínico terapéutico, los que también incidirían en nuevas alternativas teóricas y búsqueda de articuladores que conectarán los planos teóricos explicativos con las instrumentaciones y abordajes del método terapéutico.

Para tales objetivos Liberman utilizó diferentes alternativas conceptuales que si lo podremos mencionar brevemente. En efecto para tal finalidad era necesario indagar en cuestiones epistemológicas y metodológicas, en búsquedas interdisciplinarias que realizó y que suponían algunas posturas (polémicas) ante el psicoanálisis como disciplina. Uno de los diagnósticos básicos como ya venimos señalando se refería a distancias entre los enunciados teóricos más globales y la instrumentación de abordajes terapéuticos.

Para Liberman una de las causas centrales en tal distancia la constituían los diferentes enfoques básicos de ambas perspectivas. En cambio, las teorías explicativas se referían a

“un” psiquismo (aunque incluyeran aspectos relacionales que lo conforman) el método constituía un permanente intercambio entre dos sujetos, en otros términos, las teorías implicaban estudios de un sujeto (incluyendo sus vínculos con otros) el campo clínico que constituye un permanente intercambio bipersonal.

Para nuevos caminos en esta problemática Liberman incluía varias perspectivas: metodológicas, conceptuales e instrumentales, tal como a continuación desarrollo.

### **Dos tipos de metodologías**

Considerar que ciertos aportes interdisciplinarios vinculados a la comunicación, la lingüística y la semiótica permitirían enriquecer las descripciones del campo clínico por las vicisitudes de la comunicación y el intercambio discursivo entre ambos participantes. Pero las explicaciones de tales descripciones y vicisitudes discursivas corresponderían a los múltiples planos teóricos del psicoanálisis (diversidades motivacionales, nociones sobre el aparato psíquico, el inconsciente, la psico sexualidad, el narcisismo, las angustias y defensas históricas infantiles, el complejo de Edipo, las instancias, etc.) teorías proporcionadas por la obra de Freud y los aportes postfreudianos que Liberman exploró (clásicos como Abraham y Fenichel, autores ubicados en teorías sobre relaciones objetales como M. Klein y otros, algunos autores Estadounidenses, autores Rioplatenses como Pichon Riviere, Bleger, los Baranger, Racker y otros).

Pero estas perspectivas metodológicas e instrumentales tendrían consecuencias “interdisciplinarias”.

### **Dimensión interdisciplinaria**

Implica sostener la postura de una disciplina “abierta” tanto al aporte interdisciplinario como al valor de diferentes aportes Post freudianos en cuanto a permitir nuevas vías en la instrumentación teórico-clínica.

En el campo de la técnica propone dos contextos intrínsecos al método terapéutico:

- 1) El “intraclínico” en el cual el abordaje suponía la inconveniencia de aplicar teorías. Sostenía Liberman (podemos realizar un símil con posturas de Piera Aulagnier) que en el campo clínico las teorías funcionaban como realimentadoras “indirectas” de tal captación, implicando esta última contacto emocional y comunicativo directo y movilización interna producto del análisis del analista.
- 2) En el “interclínico” el analista podía jugar y ensayar estudiando el diálogo, los emergentes y diagnosticar transformaciones o detenimientos a través de las vicisitudes discursivas. Podía también examinar los modelos teóricos explícitos u implícitos que utilizaba.
- 3) Cabe aclarar que en este contexto la noción de discurso no se reduce al lenguaje, sino que incluye tonos, acentos, pausas, mímicas, expresiones corporales y registros emocionales “internos” del analista.

En síntesis, esta reformulación (metodológica, conceptual e instrumental) del campo clínico y sus múltiples consecuencias puede caracterizar uno de los núcleos básicos del aporte de Liberman, de notoria actualidad y posible de conectar con lo que colegas relevantes mencionaban como legado interno nuclear de su identidad profesional.

Podríamos agregar solo como mención algunos aportes interesantes de Liberman parcialmente vinculables con este núcleo central.

### 1) Redefinición de las estructuras psicopatológicas

Liberman propone una redefinición del modelo “cuadros” por el “personas” en base a sus funcionamientos comunicativos (en las obras del 70) a lo cual agrega (en el 80’) una taxonomía basada en nociones sobre “estilos” y funcionamientos semiótico lingüísticos (por la complejidad temática sólo incluimos “menciones”). Estos aportes implicaron:

- superar el reduccionismo de homologar “estructura” y “sujeto”, permitiendo enfatizar las combinatorias registrables en la práctica clínica.
- examinar los intercambios comunicativo-discursivos en cada proceso singular.

### 2) Inclusión de posibilidades evaluativas en el estudio del material clínico

Estableciendo sistemas de indicadores discursivos vinculables a movimientos y detenciones del proceso y también a criterios de diagnóstico, predicción y terminación.

### 3) Visión “original” de las entrevistas y diagnóstico

Podría definirse como “procesal”, propone realizar dos entrevistas implicando evaluar una serie de categorías (surgidas todas desde la psicopatología psicoanalítica) y también registran los movimientos entre primera y segunda entrevista. Cabe insistir que tal modelo es totalmente diferente a los DSM, pues las categorías que propone (crisis vitales, historias, conflictos vinculares) surgen de glosarios psicoanalíticos.

#### 4) Nociones sobre aparato psíquico

Se trata de uno de los niveles más abarcadores de la teoría psicoanalítica. En la concepción de Liberman se pone el énfasis en los contenidos del aparato psíquico vinculables a los intercambios dentro del funcionamiento emocional humano; cabe mencionar en este contexto que la noción de “representación” adquiere otros atributos además de los clásicos vinculados a registros pulsionales.

#### 5) Concepciones sobre “inconsciente”:

En esta perspectiva se trata de una de las estructuras básicas estudiadas por el psicoanálisis que subyace a toda expresividad y conflictos humanos, lo que aporta este modelo consiste en considerar contenidos de diferente complejidad (no solo los pulsionales) pero sobre todo se acentúa la necesidad de vincular las problemáticas inconscientes con expresiones discursivas específicas en el campo de la sesión analítica (los llamados “indicios”).

#### 6) Nociones sobre el Yo y funciones yoica

Uno de los aportes más interesantes en esta línea de estudios consiste en sus concepciones sobre el “Yo” diferentes a las de Freud y de la egopsychology. Ultra sintéticamente mencionemos que se trata de una especie de “unidad Gestáltica coordinativa” que “procesa” experiencias internas y externas del sujeto que posee un núcleo comunicativo semiótico procesal desarrollado y complejizado en el curso existencial emocional del sujeto.

En este contexto, el concepto “función yoica” (articulado con variantes psicopatológicas) implica dentro de una complejización progresiva internalización, procesamiento y emisión.

Tales funciones yoicas pueden resultar productivas (cuando

coexisten dentro de lo que se llama “yo idealmente plástico”) o existir hipertrofia o hipotrofia de algunos, lo que se conecta con alternativas clínico psicopatológicas.

Queremos tan solo mencionar que un desarrollo de funciones alteradas conduce a objetivos terapéuticos que agregan a la concientización “clásica”, la producción de nuevos recursos a partir del proceso terapéutico (nuevos recursos en las funciones yoicas).

### **Concepciones sobre transferencia**

La propuesta de Liberman consiste en considerar dentro del fenómeno “transferencial” una estructura “disposicional” que tiende a actualizarse en ciertas relaciones. Lo específico de tal postura (hallable en otros desarrollos contemporáneos) consiste en que tal “articulación” (la “transferencia” en el campo clínico) va a estar fuertemente influida por los elementos aportados por el interlocutor, es decir que la “actualización” no es predeterminada salvo en su aspecto disposicional (parcial analogía con el modelo resto diurno- deseo inconsciente infantil en el sueño).

- 1) Los aportes acerca del “estilo” uno de los desarrollos más interesantes y valorados será examinado de modo escueto en grado sumo. La noción estilo fue construida desde distintos modelos semiótico lingüísticos (aportes de Prieto sobre “opciones”, de Chomsky sobre gramática generativa, las inquietudes musicales de Liberman, etc.) tan solo señalaremos que con el término y concepto “estilo” se plantea una especie de síntesis intentando

modelizar opciones de los hablantes (analizando y analista) en sus expresiones en el campo discursivo. Tan solo cabe agregar que a tal síntesis concurren correlaciones entre estructuras psicopatológicas, producciones inconscientes y el modelo Chomskiano de reglas finitas y combinaciones infinitas. De las concepciones sobre estilos surge la propuesta de la “complementariedad estilística” que ilustra sobre modalidades de intervención que resultarían adecuadas por los funcionamientos predominantes de las personas en análisis. Sólo cabe agregar que la noción de complementariedad excede las combinatorias propuestas por Liberman pudiendo funcionar como modelo explicativo en las múltiples vicisitudes de la clínica contemporánea.

- 2) Aportes sobre “interpretación” vinculados al apartado anterior, han implicado una de las preocupaciones nodales en la obra de Liberman, mencionemos tan solo que la noción de “interpretación” no implica un modelo único, sino que puede resultar polisémico, complejo, tener más de una finalidad, será relevante considerar no solo sus contenidos sino sus formas ya que resultará fundamental no su exactitud a priori, sino el procesamiento que el analizando haga de la misma. En este contexto los objetivos de la interpretación sin dejar de valorar los de la concientización, pueden incluir recuperar afectos, disminuir ansiedades, renarcisizar o estimular funciones poco desarrolladas, etc. En síntesis, las intervenciones del analista en esta versión deben contribuir al atributo transformador del proceso terapéutico.

### **Algunas conclusiones**

En esta muy sintética (por lo tanto, incompleta y parcial exposición) hemos intentado conjeturar a favor de la actualidad de la obra de David Liberman. Mencionemos para concluir algunos argumentos:

- 1) Es difícil hallar en nuestra opinión un esquema superador absoluto de la teoría freudiana, ni de un solo modelo que de cuenta de la complejidad de los fenómenos psíquicos.
- 2) Parece interesante encontrar modos que ilustren y propongan examinar la clínica psicoanalítica y construyan consensos o correspondencias entre los planos teóricos y los clínicos.
- 3) En este contexto los aportes de Liberman sostienen el campo clínico como estructura de intercambio permanente entre dos sujetos a través de instrumentos discursivos (lingüísticos para y extra lingüísticos).
- 4) Podríamos ubicar estos aportes en dos direcciones: en el plano clínico posibilitan instrumentos y evaluaciones más cercanas a la experiencia y menos saturados teóricamente. En el plano teórico examinar convergencias o compatibilidad de distintos modelos (psicoanalíticos e interdisciplinarios) para construir lo que llamamos un psicoanálisis “abierto”.

### **Un testimonio personal**

Me pareció que la exposición recordatoria de los aportes de Liberman, debería completarse con un agregado más personal. Me refiero a que muchos de los colegas que

compartimos las supervisiones con David, coincidíamos en el impacto y la riqueza de sus aportes. Liberman, además de sus notorios conocimientos, era un notable transmisor discursivo. En mi caso supervisé dos años individualmente y durante once años compartí el espacio con Antonio Barrutia y con Eduardo Issaharoff, una experiencia sumamente gratificante, que marcó mi tarea profesional.

### **Un solo ejemplo a manera de ilustración**

Hace muchos años yo atendía a una señora que deseaba que el esposo consultara un psicoanalista por motivos que me parecían muy convincentes, pero no lo lograba. El motivo explícito era que su marido la consideraba fanática del psicoanálisis. Ella le había sugerido distintos nombres de psicoanalistas y psiquiatras dinámicos, pero señalaba “Yo digo Psi y surge un rechazo absoluto”. Conversando con David sugirió una alternativa porque no suprimir el prefijo “Psi” y utilizar términos equivalentes que no dejaran de ser veraces. Así se le propuso la expresión “médico especialista en problemas emocionales”. Ante mi asombro e incredulidad, la paciente me comunica que la propuesta fue aceptada (para completar el asombro supe que el esposo de mi paciente realizó una experiencia terapéutica sumamente productiva durante años). Espero que tal ejemplo funcione como “botón” de la “muestra” del talento discursivo de David Liberman.

### **Referencias Bibliográficas**

Aisemberg, Elsa de, D’alvia R. Dunayevich J. Maladesky A. Piccolo A. “Algo más que una Experiencia de trabajo con David Liberman”. Rev. A.E.A.P.G N° 12-13. 1986

- Alvarez de Toledo Luisa, “El análisis del asociar, del interpretar y las palabras”. Rev. de Psicoanálisis (APA) N° 4. Vol XIII 1956
- Arbiser, Samuel, “Dialogo Analítico y Grupo Interno”. Rev. A.E.A.P.G N° 12 y 13. 1986
- Arbiser, Samuel, “El legado de David Liberman”. Revista Vertex. Buenos Aires, 2004.
- Avenburg Ricardo, “Enrique Pichon Riviere” “Psicoanálisis perspectivas teóricas y clínicas”. Buenos Aires, Publikar 1998
- Balan J. “Cuéntame tu vida”. Buenos Aires, Planeta 1991.
- Baranger, M. y W. “La situación analítica como campo dinámico” en Problemas del Campo Psicoanalítico. Buenos Aires, Kargieman. Cap. VII, Pág 129 – 1969.
- Baranger M. y W. y Mom J. “Proceso y no proceso en el trabajo analítico”. Rev. de Psicoanálisis (APA) N° 4 Vol XXX, Pág. 9 – 1982
- Baranger, W. “Proceso en espiral y campo dinámico”. Rev. Uruguay de Psicoanálisis N° 59 Pág. 17, 1979.
- Barrutia, A. Issaharoff E. Winograd B. “Comentarios sobre el pensamiento de David Liberman.” Revista SAP N° 6, Agosto 2003.
- Bateson, G. Ruesh J. “Comunicación, la matriz social de la psiquiatría”. Buenos Aires, Paidós 1965.
- Beavin J, Jackson D. Watzlawick Paul “Teoría de la comunicación humana”. Buenos Aires, tiempo contemporáneo, 1971.

- Bleger, J. "Teoría y Práctica en el Psicoanálisis. La praxis Psicoanalítica". Rev. Uruuaya de Psicoanálisis N° 3 – 4 Tomo XI Julio – Diciembre 1969. Rev Psicoanálisis (APA) n° 4 Tomo LX Octubre – Diciembre 2003
- Canestri, Jorge "Transformations" Int. Jo of Psychoanalysis T. 5, 1079, 1994.
- Chomsky, N. "El lenguaje y el entendimiento". Barcelona Seix-Barral 1971.
- Dupetit, Susana "Historia comunicación y lenguaje" Psicoanálisis (APDEBA) N° 12 T 7. 1985
- Dupetit, Susana "El modelo dramático". Jornadas Epistemología APU Montevideo 1990.
- Etchegoyen Horacio "Los fundamentos de la técnica Psicoanalítica". Buenos Aires, Amorrortu 1986.
- Freud, S. "Nuevos caminos de la terapia analítica" Buenos Aires, Amorrortu T. XVII Pág. 1951. 1918-1919.
- Grassano, Elsa "Convergencia de la Psicología y el psicoanálisis en un campo de interés común. Rev. A.E.A.P.G N° 12-13. 1986
- Grinberg L, "Mis recuerdos de David Liberman" Psicoanálisis (APDEBA) N° 1-2 T. 7,1985.
- Halle, M. Jacobson R. "Fundamentos del Lenguaje". Madrid, Ayuso 1974.
- Homenaje a Liberman. Revista A.E.A.P.G N° 12-13. 1986
- Homenaje a Liberman. Psicoanálisis (APDEBA) N° 1-2. Vol. VII 1985
- Issaharoff E, "Psicoanálisis y lingüística en la obra de David Liberman". Rev. A.E.A.P.G N° 12, 1986

- Issaharoff, E. “Comunicándonos en sesión”. Revista S.A.P N° 6, Agosto 2003
- Issaharoff E, Winograd B, “Comunicación en sesión, acerca de los aportes de David Liberman al Psicoanálisis”. Buenos Aires, en Ed. Biebel 2010.
- Liberman D, “Semiología psicosomática”. Buenos Aires. López y Echegoyen Ed. 1947
- Liberman D, “Identificación proyectiva y conflicto matrimonial”. Rev. Psicoanal. (APA) N° 1 Vol. XIII 1956.
- Liberman D, “Interpretación correlativa entre relato y repetición. Su aplicación en una personalidad esquizoide”. Rev. Psicoanal. N° 1-2 Vol. XIV 1957.
- Liberman D, “La comunicación en terapéutica psicoanalítica” Buenos Aires E.U.D.E.B.A 1962.
- Liberman D, Avenburg R, Carpinacci J, “Ruptura del bloqueo emocional e incremento de información en la situación analítica” Rev. de Psicoanálisis (APA) Vol. 21 – N° 3, 1964. Pág. 214-219.
- Liberman D, “Criterio de interpretación en pacientes con rasgos obsesivos” XXVI Congreso IPA Ámsterdan 1965
- Liberman D, Paz José Rafael, Slutsky C, Apuntes de psicopatología. Buenos Aires ORBE
- Liberman D, “Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico” Nueva Visión. Buenos Aires 1971
- Liberman D, “Cambios en la teoría y la práctica del psicoanálisis” Rev. de Psicoanálisis (APA) N° 3, 1976.
- Liberman D, Maldavsky D, “Psicoanálisis y semiótica” Buenos Aires, Paidós 1975.

- Liberman D, “Comunicación y Psicoanálisis” Buenos Aires,  
Alex Editor 1976
- Liberman D, “Lenguaje y técnica psicoanalítica” Buenos Aires,  
Editorial Kargieman 1976.
- Liberman D, Barrutia A, Issaharoff E, Winograd B,  
“Indicadores del final de análisis” (1979) – Psicoanálisis  
APDEBA N° 1-2, 1985.
- Liberman D, “Complementariedad estilística entre el material  
del paciente y la interpretación” Rev. de Psicoanal. (APA)  
N° 1-2. 1976
- Liberman D, “Sobreadaptación, trastornos psicossomáticos y  
estadios tempranos del desarrollo”. Rev. de Psicoanal.  
(APA) N° 2. Vol. 39, 1982.
- Liberman D, Grassano E, Neborak S, Pistiner de Cortiñas L, R  
de’ Woscoboinic P, “Del cuerpo al símbolo,  
sobreadaptación y enfermedad psicossomática”. Buenos  
Aires, Kargieman 1982.
- Liberman D, Labos E, “Fantasía inconsciente, vínculo y  
estados psicóticos”. Buenos Aires, Kargieman 1982.
- Liberman D, “Fenómenos y estructuras psicopatológicas  
inferidas del sistema de comunicación al aplicar el método  
psicoanalítico” Rev. A.E.A.P.G, N° 12-13, 1986.
- Liberman D, Galli V, Supervisión realizada por el Dr.  
Liberman sobre un caso del Dr. Galli. Rev. A.E.A.P.G N°  
12-13, 1986.
- Maldavsky D, “Los estilos y el problema de la estructura del  
preconsciente”. Rev. A.E.A.P.G N° 12-13, 1986.

- Morris, Charles “Signos, lenguaje y conducta”. Buenos Aires, Lozada 1962.
- Nejamkis, Julio “Compartiendo el trabajo psicoanalítico con David Liberman”. Psicoanálisis (APDEBA) N° 1-2. T 7, 1985
- Nejamkis J, Saffiores D, “El proceso psicoanalítico seguido a través de los estilos del dibujo” Rev. A.E.A.P.G N° 12-13, 1986.
- Pichon Riviere E, “Teoría Del vínculo”. Buenos Aires, Nueva Visión 1985
- Prieto Luis S, “Decisión y sujeto” Psicoanálisis APDEBA N° 1-2 T.7 1985
- Racker H, “Estudios sobre técnica psicoanalítica” Buenos Aires, Paidós 1960
- Vignolo S, Fagliano A, Mondine Ma. Elena “Apostillas”. Rev. A.E.A.P.G. N° 12- 13, 1986.
- Winograd B, “Los aportes de David Liberman al psicoanálisis”. Rev. A.E.A.P.G. N° 12-13, 1986.
- Winograd B, “Criterios de curación y objetivos terapéuticos en la obra de Liberman” Rev. A.E.A.P.G. N° 11, 1985.
- Winograd B, “Psicoanálisis como conversación” Rev.de Psicoanálisis. (APA) 1995.
- Winograd B, “Un modelo descriptivo, explicativo de la situación clínica: el psicoanálisis Rioplatense” Aperturas Psicoanalíticas- Revista de psicoanálisis Internet N° 2. Julio, 1999

Winograd B, “El psicoanálisis Rioplatense” Rev. SAP N° 5 –  
Agosto 2002

Winograd B, “El concepto de campo dinámico de los Baranger  
y el de experiencia comunicativa de David Liberman” Rev.  
de Psicoanálisis. APA N° 2-3 T.69, Sept. 2012

Zac J, “Recordando a David Liberman” Psicoanálisis  
APDEBA N° 1-2 Vol 7, 1985.